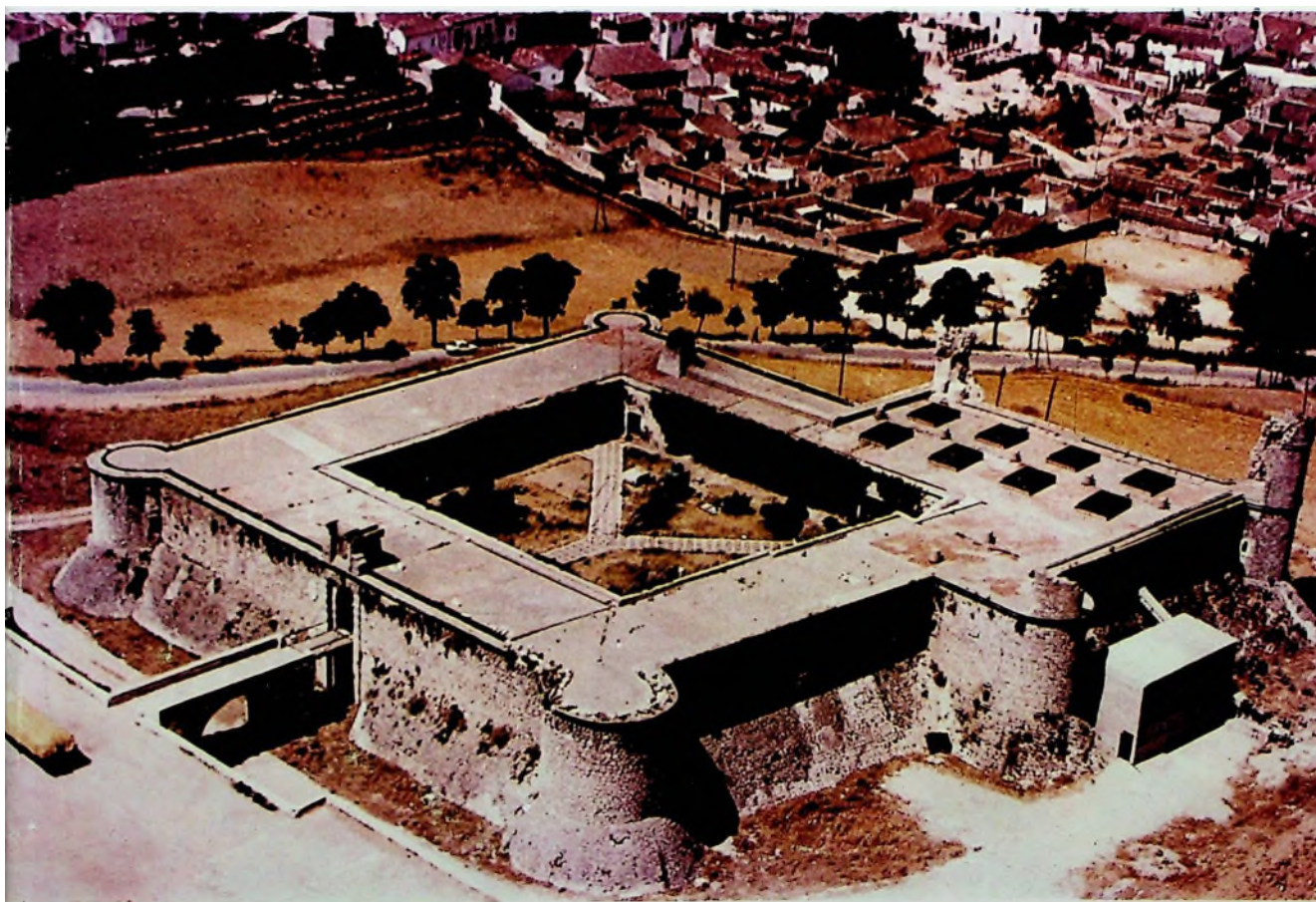


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIX



C. S. I. C.
1990
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS
PROVINCIA

Tomo XXIX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1990

SUMARIO

Págs.

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Arte

Datos documentales sobre obras e intervenciones de arquitectos (siglo XVII) en las iglesias madrileñas de Chapinería, Lozoyuela, Los Santos de la Humosa, Torrejón de Ardoz, Valdeavero y Valdemoro, Por Diego Suárez Quevedo	9
Hospital y capilla de San Miguel de la Villa de Estremera, por M ^a Josefa Montañés	41
La construcción del puente de Bayona (Titulcia) sobre el río Tajuña durante el reinado de Carlos III, por Pilar Corella Suárez	49
La casa palacio del Soto de Aldovea: estudio histórico artístico, por Africa Martínez Medina y Ana Isabel Suárez Perales	75
Aportación de Ventura Rodríguez al desarrollo de los puentes de Madrid, por Matilde Verdú Ruíz	107

Historia

La desamortización rústica en el SW. de la provincia de Madrid, por Francisco Feo Parrondo	131
--	-----

Educación

La primera enseñanza de San Martín de Valdeiglesias. Año 1800, por Antonio Matilla Tascón	155
---	-----

Geografía

De como el hidrónimo Guadarrama se convirtió en el orónimo de la sierra de Madrid y otros topónimos, por José M ^a Sanz García ...	159
La sierra de Guadarrama un barrio más de Madrid, por Aurora Fernández Polanco	183
Una aproximación a la geohistoria de Madrid: su geografía, toponimia y protección ecológica inmediatamente después de 1561, por Alfredo Alvar Ezquerro	195

DE COMO EL HIDRÓNIMO GUADARRAMA SE CONVIRTIÓ EN EL ORÓNIMO DE LA SIERRA DE MADRID Y OTROS TOPÓNIMOS SERRANOS

Por JOSÉ MARÍA SANZ GARCÍA.

"Cerca del Guadarrama, de lo alto del monte, contemplo a España entera, como en un panorama". Th. *Gautier*, 1840. Traducción citada por *Fradejas*, J. en "Geografía Literaria de la provincia de Madrid". Pág. 35.

Un prefijo árabe que significa río y con amplia onomástica.

Aunque un largo pasado docente nos tira a empezar por el principio prescindiremos de generalidades de tipo geográfico, histórico, literario, artístico o ecológico porque la Sierra de la que vamos a escribir ya tiene sus clásicos archiconocidos. Y huestes de seguidores a quienes fácilmente se puede acudir, más aún cuando se agruparon en clubes deportivos. Limitémosnos a añadir que el lector puede usar las hojas de MNT y sus correspondientes geológicas a escala 1:50.000 números 458, 483, 484, 507, 508, 509, 532 y 533. Y los mapas militares y montañeros.

El lector curioso también encontrará alguna idea más, que le aclare nuestro pensamiento, en otro artículo donde hemos esbozado la génesis y la propagación del nombre de Guadarrama en la E. Media aplicado al actual río Manzanares, aunque seguimos encontrándolo hasta en mapas muy tardíos. Así, en el de Gerardo Valk (1704), "Regnum Hispaniarum atque portugalsensis"¹.

Si el deslizamiento diacrónico de las palabras interesa a muchos y no sólo a los eruditos o inmortales académicos, el de algunos topónimos todavía resulta más apasionante. Nuestra total ignorancia de la lengua árabe nos impide dar opiniones propias sobre ciertas etimologías como la de Guadarrama que en nuestra Comunidad provincial designa a un río (comenzó por dos), a un pueblo en sus riberas, a un paso de montaña al que sirve, a una sierra de límites imprecisos, a un canal que quería ser de riego y auxiliar de navegación, a un tunel de peaje que agujerea el obstáculo. Para D. Ramón Menéndez Pidal, tan preocupado por lo céltico en los topóni-

¹ SANZ GARCÍA, J. M.^o "Los canales de Guadarrama y Manzanares. De Juan II a Juan Carlos I pasando por Carlos III". I.E.M. 1988. 66 págs, más grabados. Hablamos también de su hidronimia.

mos provinciales, la Sierra de Guadarrama era a la literatura española lo que la Arcadia a la griega.

Todos los arabistas consultados están de acuerdo en el significado de Guadarrama equivalente a "rio de arena"². Ignoro si antes de que vinieran los árabes, a los cauces sabulosos y con poca agua se les conocía con algún distintivo en latín o ibérico, aludiendo a sus mismas cualidades.

Tanto el Guadarrama de Madrid como el de Calatalifa pudieron haber sido traducidos por "arenales". O más simplemente "rios de ...", y detrás el nombre de cada pueblo por el que pasa.

Como siempre ocurre, cuando se ha aprobado una tesis se levanta otra hipótesis y pretende echarla abajo. Así de Andrés³ cree encontrarse ante un híbrido de *guad* o *rio arama* altura (pero ahora en hebreo), por lo que pudo aplicarse el nombre a la cumbre. Bernaldo de Quirós también nos causa sorpresa⁴. Dice que los nombres geográficos son los que más se mantienen en todas las lenguas y más aún en los ríos que en los montes. Cuando estudia la Pedriza ve un nomenclador romano borroso y como únicos testigos del paso agareno los de Guadarrama y Guadaliix. Los que encuentra en el "Libro de la Montería" son romances. Por cierto que se sorprende de que Bonilla San Martín hable de una sierra llamada Río de la Miel, por aquello que no se extraña cuando tiene delante otro ejemplo. Quirós asegura haber comprobado personalmente otro Guadarrama en el estrecho de Gibraltar y efectivamente lo hallamos entre Ras el Dalia y Ras es Samer⁵.

¿Pudo llamarse, en latín, el Manzanares madrileño río Silicense? No sé si se habrá estudiado lo que escribía Madoz (que seguiría a sus clásicos) hablando de las campañas de Quinto Casio. Al ocuparse del río cordobés Algamitas, recoge completa la frase de Hircio, lugarteniente de César, en "De bello alexandrino" obra que se suele publicar a continuación de los Comentarios de su jefe. "Et postero die Segoviam ad flumen silicense venit". Para Asín Palacios, Algámitas (Sevilla), en árabe, equivale a pozo lleno. En el Diccionario de Raimundo de Miguel, *Siliceus*, usada por el arquitecto Vitrubio, se traduce por de pedernal, de piedra. Por asociación de ideas pensamos en el material con que se construyeron las murallas, y antes tal vez algún modesto castro. ¿Se cumplirá aquí lo que los "fósiles lingüísticos", como los calificaba García Bellido y estaremos ante un hidrónimo subterráneo? Nos

² TERÉS, E "Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial". CSIC Madrid 1966. Aclara que no sólo se usó la forma plana *guad* sino también la reducida, *gua* y lo relaciona con un Guarrama en Jaén, pero no advierte el Guadarrama de Madrid al que nosotros aludimos y que se mantuvo con los mozárabes y entre cristianos hasta el advenimiento de la Corte. GARCÍA BELLIDO, A "La península ibérica en el comienzo de su historia". CSIC, Madrid, 1953. págs. 106-109.

³ ANDRÉS, G en AIEM 1979, pág. 43

⁴ QUIROS, C Bernaldo de "La Pedriza" 1923, pág. 60.

⁵ En el mapa del estrecho de Gibraltar levantado por el IGN, 1988 aparece un *Guad er Ramal* en la ensenada de Ceuta.

gustaría conocer la opinión de Montero Vallejo sobre Silíceo, Guadarrama, para el río, y Arenal para un arroyo que se convirtió en calle en el medievo^{5 bis}.

Cuando un vocablo geográfico bautiza distintas realidades.

Durante el periodo musulmán hubo dos ríos Guadarrama al sur de la Sierra y caminando paralelos por la misma vertiente. Ambos fueron temidas vías de penetración al reino de Toledo y hubo que defenderlos con castillos que tuvieron distinto sino, como el de Calatálifa o el de Madrid, y que sirvieron de apelativo diferenciador. Los cristianos empezaron a usar el nombre de “río de Madrid” y los del alfoz el de “río que pasa por Madrid”. Lo de decidirse por bautizarle como Manzanares vino, y no sin resistencias hasta de palacio, cuando el Renacimiento y la corte. Con las cuchufletas y burlas se escribiría un grueso libro.

Así, pues, mientras duró la dualidad resultaba confuso para los extraños saber a cual de los dos se referían. El alto Guadarrama actual vio nacerle una villa fundada por Alfonso X en 1268, con el mismo nombre del río. Abandonado por innecesario el castillo de Calatálifa, el Guadarrama del Guadarrama se quedará con la exclusiva. Felipe II necesita mejores caminos para sus desplazamientos al monasterio elegido y sustituye un puente de madera por otro de piedra. Antes ha hecho, en Madrid, el puente de Segovia.

Si el río dió nombre al pueblo, el pueblo se lo dará a un puerto, en la divisoria de las dos Castillas. Había muchos puertos secos o de montaña y cada uno tenía sus ventajas e inconvenientes pues la mano del hombre apenas si los había modificado desde tiempos de los romanos. Se le llamo “Sierra de los puertos” y así aparece en el mapa italiano de Giacomo Castelli de 1696 sobre el reino de Castilla y reproducido por el IGN. El río se transcribe como Guardamar.

Como una mancha de aceite va creciendo su área a expensas de las cumbres vecinas, reduciendo así el conjunto de Somosierra. En el mapa 1:50.000 Cercedilla-Escorial aparece el nombre de Sierra Guadarrama arrancando del oeste del Puerto de Guadarrama (Leones) hasta el puerto de Malagón, que varias veces usó Felipe II para ir o venir de Segovia por El Espinar. Hasta la depresión del Alberche, junto a Cebreros, se le conoce también como Sierra de Malagón. Sus cumbres redondeadas culminan en el Risco de Abantos o Bento (1754 ms) entre los monasterios de El Escorial y del Valle de los Caídos.

Con el nombre moro que Madrid quita a su río se musulmaniza a su telón de fondo montañoso. Pero todavía muchos usan el polémico de Sierra de Madrid. En un sentido restringido Guadarrama designa el sector del sistema entre el propio puerto de Guadarrama y el oriental de Navafría o de Lozoya. En el centro, ante el puerto de Navacerrada, otro límite, quedan las Guarramillas donde nace el río Manzanares, un pri-

^{5 bis} SANZ GARCÍA, J. M^º. ¿Pudo ser Silíceo el nombre del Manzanares madrileño?. Anales I.E.M. 1989.

mitivo Guadarrama. La Cuerda Larga, un “horst”, flaquea la cubeta tectónica del Lozoya. Nos encontramos ante un ejemplo típico de montaña en bloques.

Quienes le dan más amplitud lo inician en el cerro o Cabeza de Lájaro (1824 ms) en donde se juntan las mojoneras de las tres provincias, Madrid, Segovia y Avila, naciendo la Sierra de Malagón. Podemos seguir el rótulo hasta el puerto de la Fuenfría o continuarle con los Montes Carpetanos hasta la línea de fractura del puerto de Somosierra. La litología cambia de los gneis y granitos, con fondos del cretácico, hacia las pizarras paleozoicas. Del lado segoviano han quedado las Sierra de Quintanar y la Mujer Muerta.

Los Hernández Pacheco, mis maestros, distinguían en el eje orográfico peninsular un segmento carpetano con Aillón, Somosierra y Guadarrama. Era un paredón de agua con las cuencas de tres ríos, Guadarrama, Manzanares y Lozoya, que, por amplia rampa, morían, directamente o por el Jarama, en el Tago. Cerros, atalayas, cabezas y almenaras por el oeste separan del Alberche. Por la vertiente norte las aguas van al Duero, si olvidamos capturas. Por el extremo suroccidental la Peña de Cenicientos (1253 ms) señala la transición con Gredos.

No queremos cansar al lector que consultará sus mapas y planos y sacará nuevas impresiones. Puede encontrarse algunos poniendo el nombre de Sierra de Guadarrama desde el Pico de Grado (1554), en Guadalajara hasta el Cerro de la Cierva (1823) en los confines de la Sierra de Avila y continuándose con la Sierra de este nombre. Desde lo alto del Pico de la Cierva comienza un ramal poco importante, la Sierra de Royo, la más occidental, que se dirige al sur por el cerro de Almenara hasta la sierra de Malagón, fin del Guadarrama por este sitio.

Con el material que hemos acumulado nos resultaría fácil seguir, paso a paso, la evolución del orónimo sobre los libros y los mapas, reflexionando sobre los vaivenes de la moda, del capricho y de la ciencia. Pero como es posible obtener nueva información en organismos no visitados, quédese para otro momento o para alguien más capacitado.

La divisoria montañosa de Somosierra–Guadarrama en la E. Media arabocrisiana.

Apócrifa es la “Hitación de Wamba” y fruto, en el siglo XII, de las discusiones territoriales de las diócesis, aunque no excluye el que se mezclara información fidedigna con geografía fantástica. Ya hemos advertido nuestra ignorancia del idioma árabe. Acudiremos a las traducciones sobre El Edrisi ⁶ que, cuando se refiere al

⁶ A El Edrisi le tradujeron JOSÉ ANTONIO CONDE (hay edición facsímil de la de 1799; es curiosa la digresión que hace en el prólogo sobre Madrid), DOZY, al francés, en 1866, SAAVEDRA, al castellano, en 1881, BLAZQUEZ, 1901... Véase también sobre estos temas trabajos de LEVI-PROVENÇAL, en Al Andalus, 1953, BOSCH VILA en Estudios Geográficos, números 38 y más concretamente los de ZOTAY, J como “La islamización en la provincia de Madrid” ponencia en la II jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. 1980.

castillo de Atienza, ve ya una cadena de montañas que separan la dos Españas en secular lucha. Habla de las Sierras (Al-Sarràt) y una Castilla (Quastalia) en la vertiente norte y la propiamente España (Isbaniya) en la meridional. Advirtamos la poca precisión de los nombres pues el sistema de Al-Surràt comenzaba en el Mediterráneo, cerca de Tortosa, pasa contiguo a Córdoba y termina en el Atlántico. Para otros desde Medinaceli a Coimbra. Gebel-as-asarrat nos suena con similitud de Guadarrama.

¿Glorificaron los árabes a sus caudillos adjudicándoles sus nombres a los puertos serranos testigos de sus razias?. Comentadores hay que identificar el Fayu Tarik (paso de Tarik) como Somosierra ⁷ Tarik es nombre propio y significa también camino, según los acentos. En Gredos está el pico Almanzor. Otro topónimo que aparece es de el Balat, balate, ballat... terreno despejado, llano, calzada adoquinada, solería, como un recuerdo de la vía romana que hasta permitiera una torre vigía. En Levante abundan los Albalates. Lo que para los romanistas era una Via Lata, para los arabistas es una balata, sin aludir pues al metal noble del Camino de la plata.

Al trasladarse allí las fronteras los cristianos hablaron de las sierras y a lo que luego sería Castilla la Nueva se le llamó Transierra, Allen-Sierra o reino árabe de Toledo. Algún documento alude a su color albo. Las guerras de moros y cristianos no han terminado entre los eruditos y abundan los golpes de mano. Felix Hernández analiza meticulosamente la asignación de Fáyû-al-sarràt (desfiladero de la sierra) como actual puerto de Somosierra y tercia en la discusión sobre el emplazamiento del Berrueco citado en 1152, cercano al puerto de Guadarrama. Sobre el río Guadarrama actual aún persisten las ruinas de los castillos de Olmos, Canales y Calatalifa ⁸ que no bastaron para aliviar el miedo de Alimenón de Toledo. Una bula pontificia en 1123 nos habla del puerto de Valat-Home (Balat-Humayd) o puerto de Tablada al que se le hace figurar en la "Hitación de Wamba" como hito de la diócesis segoviana ⁹. Este Balotome se repite en la "Primera Crónica General de España". Más datos en Saavedra, Gómez Moreno,...

Por tratarse de una región aislada los serranos sufrieron endogamia, bocio, cretinismo y eran tanto ladrones de ganado como víctimas de robo. Aquí en la Sierra obtenían hierbas y pastos las ovejas y vacas, y bellotas para el invierno crudo que se mitigaba con la abundante leña. Trashumancia con rebaños de las dos llanadas, y cañadas bien vigiladas. Comidas a base de carne de cordero, gallinas, queso, miel de colmenas y entre los cereales, trigo, centeno y avena. Más tarde, desde los neveros bajaban los borriquillos en la estivada facilitando a la corte agua helada y sorbetes.

⁷ ANDRÉS G de AIEM 1968, pág. 49; HERNÁNDEZ JIMENEZ F, "El Fayy al Sarrát actual puerto de Somosierra y la insegura identificación de este puerto con el Fayy Tàrik", en *Al Andalus*, 1962, págs. 267-297 y en otros estudios tan sugerentes como "La travesía de la Sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero". *Al Andalus*, 1973, págs. 69-185 (con mapa) y 415-454.

⁸ JIMENEZ Y ROLLÓN "Guía de los castillos de Madrid" 1987. Pág. 106.

⁹ VÁZQUEZ DE PARGA, L. "La Hitación de Wamba". Madrid 1943 C.S.I.C.

Colmenares cita ¹⁰, en 1311, unos privilegios reales para que no pechen las alberguerías de los puertos de Valat–Home. Fuenfría, Manzanares y Malagosto. Los segovianos quisieron llamarle Sierra de Segovia y otro tanto a su favor intentaron los madrileños pues no en balde hubo un pleito secular por la jurisdicción y uso de los pastos sureños. El establecimiento del Real de Manzanares zanjó la cuestión a beneficio de terceros. La provincia madrileña sólo adquirió sus límites de hoy en 1833. Hasta entonces estuvo cercada por lo que llamó Tormo la admirable colonización segoviana y dentro de las características propias del antiguo régimen.

Para la visita a una Sierra que también se llamó del Dragón, e ignoro porqué, busquémonos mejor compañía que los áridos cricones. Comenzaremos por la de Juan Ruiz, el arcipreste de Hita (1297–1351). En la alforja va su “Libro del Buen Amor”. Criado del Val ha hecho ediciones críticas y es uno de los que dibuja sus itinerarios ¹¹. Parados ante el recuerdo que se le ofreció el 23 do noviembre de 1930 saboreamos sus coplas 945–1006. ¿Quién no aprendió en su bachillerato la cántica de la serrana, estrofas 1022–1042 en la que la llena de gentilezas para conseguir posada “Cerca la Tablada, la Sierra pasada, falleme con Alda, en la madrugada”.

Antes, otra mañana helada de marzo, cruza el puerto de Malangosto (959–972) viniendo de Somosierra y Lozoya, y yendo para Sotos Albos, aldea fundada por el cabildo de Segovia. Allí una pastora formida, la Chata, le cobra portazgo y le pasa, a cuestras, arroyos. El ofrece regalos que no le daría. Porque a la vuelta de Segovia da un rodeo, equivocado el camino (972–992), y entre pinares se encuentra a Gadea de Riofrío que cuida las vacas y estaba casada. Obtiene cobijo y merienda, previo pago, y el arcipreste marcha luego al pueblo de Ferreros, donde siempre decía que le esperaba su esposa.

En la tercera cantiga (993–1005) se encuentra a una serrana estúpida junto a la casa del Comejo, a la mitad del vallejo y el puerto de Riofrío. Se llama Menga Llorente y la mienta que habrá boda. Ocho aventuras amorosas llevaba ya relatadas el arcipreste pero buen cristiano termina en Santa María del Vado “a tener y vigilia”. ¿Dónde estaba?. Unos sitúan la ermita en el Vado, provincia de Guadalajara, al pie del pico Orejón, a 45 Kms de Hita. Para otros quedaba dentro de una dehesa en el vado de las vacas o carreteras, entre Manzanares y Comenar.

En el Catálogo Monumental de Madrid, tomo 1.^º, editado en 1976, y en la página 125, se recoge un párrafo del testamento de D. Diego Hurtado de Mendoza, primer duque del Infantado: “Y tem, mando a la Iglesia de Santa María de la Nava questá cabe el castillo que yo fago en la my villa de Mançanares...”. Aurea de la Morena y sus colaboradores la definen como románico mudejar, de la primera mitad del siglo XIII. Así pues, y como es lógico imaginar el que exista un vado en un terreno de nava, nos inclinamos por creer que aquí estaría el descansadero espiri-

¹⁰ COLMENARES, D “Historia de la insigne ciudad de Segovia”. Reedición, 1969. I; 410.

¹¹ RUIZ, JUAN “Libro del Buen Amor” edición crítica. CSIC. 2.^ª edic. 1972.

tual de Juan Ruiz, en unos caminos abundantes de ventas y ermitas, al menos al pie de la Sierra. No lejos se alza aún la ermita de la Virgen de la Peña Sacra, de la que también se conserva un Libro de Cuentas, de 1560. Está cercana a la ruinas del viejo castillo, defensivo de la ruta que venía del puerto de Guadarrama.

Señor de estos territorios, Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana (1398–1458) cita en su Serranilla IV a la bella Menga de Mançanares cuando descendiendo “yermo a yuso, contral Bovalo tirando, en este valle de yuso, vi a serrana estar cantando”. Se alude a los pinares y a la Val de la Gamella. Muy conocida es la otra que suena: “Alla en la vegüela, en Mata El Espino, en ese camino que va a Locoyuela...”¹². Todo queda en el más poético misterio.

Forestales, montañeros y esquiadores apadrinan hoy los parajes que frecuentan. A los cazadores siempre les ha gustado hablar de dónde ganaron sus piezas. En el “Libro de la Montería” se alude al Puerto de la Tablada, de la Fuenfría, a los collados y gargantas. De él se han hecho buenos análisis. Mandando escribir en 1350 por el muy alto y muy poderoso rey Alfonso XI lo acrecentó en 1582 el bibliófilo sevillano Gonzalo Argote de Molina¹³.

Los sabios renacentistas y la Sierra de la Corte.

Los arqueólogos identifican algunos tramos y puentes de la vía romana en el puente de la Fuenfría. Se conocen los textos que nos dejó Estrabón y se atribuye a Plinio lo de montes carpetanos. Y se han encontrado miliarios en Cercedilla, Galapagar,... donde debía haber mansiones o paradores, constante que se mantiene en los tiempos tranquilos.

Una geografía trasnochada, con base sólo libresca y que hizo fetiches de los clásicos, asentó a las viejas tribus pastoriles en todas las cordilleras hespéricas, rotulándolas. Así dedujo lo de carpetovetónico para el sistema central montañoso de la península. Estas denominaciones, por supuesto, nunca las usaron los indígenas pues sólo tenían conceptos vagos de sus alineaciones y las cimas debían ser sagradas¹⁴. Para los romanos las sierras de Guadarrama y Gredos eran los “Yuga Carpetana”, dentro de la prolongación de los Pirineos. Esto aún aparece en los redivivos Ptolomeos que están pidiendo un estudio. La vía Titulcia–Miacum–Segovia franqueaba el puerto de la Fuenfría según el Itinerario Antonino

¹² TERRERO, J “Paisajes y pastores en las Serranillas del marqués de Santillana”. En Cuadernos y Literatura, 1950, págs. 169–202.

¹³ “Libro de la Montería...” edición 1877, dos vols, otra, madrileña, de 1976 ANDRÉS, GREGORIO de “Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el Libro de la Montería” de Alfonso XI. AIEM. 1978–1990.

El Escorial” edición de Aguilar, 1988, pág. 33: “A estas sierras de Segovia, Avila y Buitrago llaman algunos modernos (no sé con que razón) los montes Carpetanos, movidos por ventura porque Plinio...” El libro lo termina el día de San Mateo, 1602.

del siglo III ^{14 bis}. Como hubo un Summo Pyrenaco otro Summo Penino imaginamos una Summa Serra, aunque no comprobada. De los carpetanos se dijo que tenían toponimia de aspecto céltico. El maestro de Cervantes, López de Hoyos, sirvió como fuente de autoridad en 1568: "Llámase por otro termino en latín Mantua Carpetana, tomando el nombre de los montes y puertos que llamamos de la Fuenfrida y de Guadarrama, que en latín se llaman Carpentani, y así los llama Julio César..." ¹⁵. Castillo Solórzano (1626) cuenta en su fábula de la "Boda del Manzanares" cómo el puerto de Guadarrama, al ser abuelo, pide a unos gitanos que le pronostiquen el futuro de su nieto valiéndose de la hidromancia. Del regazo de la madre fuente salta el tierno infante al que, pese a su poco caudal y corto alcance, le auguran la mejor estrella. Dudó mucho el abuelo sobre qué nombre sonoro y significativo darle decidiéndose al final por el de Mancía Henares, por el apellido de los gitanos del buen vaticinio (de nombre Ambrosio y Brígida, lo que, añadamos nosotros, significa, en griego, inmortal y, en céltico, fuerza). Hay un párrafo que alude al Jarama como si criptográficamente se aludiera a que se intentó que viniera a la corte, de lo que hemos tratado en otro lugar. Pero se entristece con su río:

Sin correr está corrido
el pobre de Mançanares
que le atribulan poetas
con sátiras que le hacen.
No hay en todo el poetismo
ingenio metrificante
que si le adula una vez
cuatrocientas no le ultraje.

No faltaron otros espíritus viajeros o ansiosos de conocer lo que pensaban las gentes de las tierras que vivían. Así surgen las Relaciones de Fernando Colón ¹⁶ o las de Felipe II; en las primeras se cita el puerto de Tablada, entre Cercedilla y El Espinar de Segovia. De los itinerarios de Villuega y Alonso de Meneses se han he-

^{14 bis} MELÓN, A. "Geografía histórica de España". 1928, pág. 45. FUIDIO, F "Carpetania romana" Madrid 1934. MENÉNDEZ PIDAL, G "Los caminos en la historia de España". Madrid 1951. DE MIGUEL, C "La via romana a su paso por Cercedilla". Diputación Provincial de Madrid 1980. *Hernando Rica*, A. "La cartografía del Renacimiento. Ptolomeos". Conferencia en la Real S. Geográfica Madrid, 1990.

¹⁵ SIMÓN DÍAZ, J "Fuentes para la historia de Madrid y su provincia". IEM. 1954. Págs. 53, 207-218 y 279-280. De López de Hoyos recordemos que era un ingenioso sacerdote, catedrático de buenas letras, que nace y muere en Madrid tras haberle inventado las mejores armas y la más rancia antigüedad.

¹⁶ COLÓN, F "Descripción y Cosmografía de España". edición Real Sociedad Geográfica en dos vols. Reedición en 1989.

cho reediciones y mapas ¹⁷. Desde Toledo se iba a Valladolid en un camino de carros, por Brunete pasando por La Despernada (hoy Villanueva de la Cañada) a las Ventas de Alensis y del Molinillo, Navalquexillo, Guadarrama, otras ventas en la Fuenfría o Cantillana, y Segovia. Cercanas quedaban las ventas de Santa Catalina y de Tablada. En camino de caballos, desde Toledo, se dirigía por la Venta de los Toros de Guisando y Cebreros. Desde el pueblo de Guadarrama a la venta de Molinillo, Villuga pone tres lenguas y media, dos más a la Venta de la Tablada, otras tres y media a El Espinar y cinco a Villacastín.

Los monasterios, jerónimos sobre todo, han sustituido a los castillos en la Sierra. Y Madrid, villa con corte, atrae a muchos isidros y ansiosos de mejor fortuna. Algún tiempo los destinos del Imperio se deciden en Valladolid y ésto significa un doble tráfago de personas y bienes. Le hemos llamado Sierra de la Corte porque sigue siendo telón de fondo de muchos Sitios Reales que se instalan a sus pies, en las vertientes, que de las nieves obtienen agua para la pasión de las fuentes barrocas. El Real Patrimonio mantuvo la propiedad de enormes pinadas. ¿Dibujaría Wyngaerde algo más de la Sierra que Valsain? ¹⁸.

Luis de Góngora y Argote (1561–1627) dedica un soneto “A la pasada de conde de Lemos por los puertos de Guadarrama” donde ve una montaña innaccesible opuesta en vano, al atrevido paso de la gente. Quevedo fija en una posada de Cercedilla una divertida escena de su “Historia del Buscón” en la que éste juega a los naipes con un valentón y un ermitaño y queda “in puribus”. Juan Ruiz de Alarcón (1580–1639) sitúa en la segunda parte de su drama “El tejedor de Segovia”, unas escenas de bandidos en el puerto guadarrameño. La pericia geográfica de Cervantes la han exaltado muchos, aunque con poco éxito. Tomás López (1780) y Pelli- cer (1796) trazaron los itinerarios recorridos por D. Quijote. Fermín Caballero (1840) y Pedro Chico buscaron más argumentos. Cervantes escribió que “Dulcinea era más derecha que un huso de Guadarrama” ¹⁹.

La Sierra en el primer mapa español a gran escala.

Estamos empeñados en sacar a la luz pública un semiolvidado Atlas manuscrito de la península ibérica que se conserva en la Biblioteca del monasterio escurialense y que el maestro Esquivel inició de orden de Felipe II. Deja vacíos y hay fa-

¹⁷ VILLUGA, J “Repertorio de todos los caminos de España, hasta ahora nunca vistos”. 1545. Reedición 1950. ALONSO DE MENESES “Repertorio de Caminos” 1576. Reedición 1946, MENENDEZ PIDAL, G “Los caminos en la Historia de España”. Cultura Hispánica. 1943

¹⁸ SANZ GARCÍA, J M.^a y CAYETANO, C “La primera vista de Madrid es de Wyngaerde y de tiempos de Felipe II”. Revista asociación amigos de los Castillos de España. En prensa. REVUELTA JOSÉ M.^a “Los jerónimos. Tomo I. La fundación (1373–1414)”. Guadalajara, 1982.

¹⁹ CHICO Y RELLO, P “Los viajes de D. Quijote por España”. En La escuela en acción. 24 mayo 1947. Aunque poco preciso en la descripción del viaje a Zaragoza, es por tierra de Cuenca.

llos en la localización de pueblos y trazado de ríos lo que, por otra parte, nos sorprende menos por que conocemos otros posteriores impresos y éste no pasa de ser un boceto y tal vez el primero de cuando Madrid aún no era asiento permanente de la regia institución ²⁰. Lo hemos estudiado en su conjunto, dentro de los intentos similares en otros países, como primera expresión cartográfica peninsular (incluye a Portugal pero no a los archipiélagos). Esfuerzo gigantesco se malogró, pero conviene mostrar lo conseguido.

Felipe II no era en su madurez un espíritu viajero pero era un obseso de la información geográfica. Por eso le cuadran bien las frases con que D. Quijote (parte II, cap. VI) se burla de los cortesanos que “sin salir de sus aposentos, se pasean por todo el mundo mirando un mapa, sin costarles blanca, ni padecer calor ni frío, hambre ni sed; pero nosotros los caballeros andantes verdaderos al sol, al frío, al aire, a las inclemencias del cielo, de noche y de día, a pie y a caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies”.

Adelantamos unas palabras de un estudio sobre su expresión provincial madrileña, ciñéndose más a las denominaciones que refleja en las montañas septentrionales de la hoy Comunidad. Adviertase que es la zona más difícil de estudiar en el intento filipense pues nos faltan las relaciones topográficas correspondientes a la Sierra ²¹. Tendremos que apoyarnos en noticias indirectas y en otras fuentes.

Cuando Madrid se convierte en corte definitiva, a la villa y a su alfoz se le unirán una corona de Sitios Reales. El mapa escurialense citado es un borrador, de fecha imprecisa pues los datos no debieron ser ni homogéneos ni contemporáneos. Se nos muestra la *Dehesa del Pardo* y *Escorial* con dos *Monasterios* uno del que poco, sabemos, el otro, el jerónimo cerca. La Sierra sólo se insinúa por sus ausencia de representaciones. Podemos adivinarla por la zona en que divergen las aguas en direcciones opuestas. No se representan los picos pero sí los pasos montañosos. Unas colinas marcan el *puerto de Guadarrama* que al sur tiene, mal trazado, el río al que dió nombre y del que debiera ser cabecera, y el pueblo homónimo.

Insistamos en que aunque no se insinúan los caminos se adivinan en ocasiones al reflejar un buen grupo de ventas, así la *Venta de Santa Catalina*, y un *arroyo de la Venta*, que se confunde con el río Moros. Los juzgamos como testimonio de la fluidez del tráfico, pues otros puertos ofrecieron menos facilidades. El valor pinariego de un valle, que no se indica pero que puede advertirse por las dos alineaciones, está en la representación del *Monte de Segovia*, con árboles, de los que se fa-

²⁰ SANZ GARCÍA, J.M.³ Y PALADINI, A, ponencia en las primeras jornadas de Historia de la Cartografía. Madrid febrero de 1989. “El mapa de Felipe II en El Escorial, y su posible publicación”. SANZ GARCÍA, J.M.³. “La Imago Hispaniae. Una muestra de la cartografía del XVI”. Rev. Técnica Topográfica. Madrid, 1989. Número conmemorando el quinto centenario.

²¹ CSIC “Relaciones topográficas de los pueblos de España ordenadas por Felipe II”. 1949 y IEM 1987. LÓPEZ GÓMEZ, JULIA Y ANTONIO “Las comarcas madrileñas según las Relaciones Topográficas de Felipe II”, ponencia en las mismas jornadas que el número anterior.

bricaba carbón vegetal, y del *Paular de Segovia*. Los apelativos ya nos indican a quien se atribuye la zona. Nuevos signos orográficos en el *Puerto de Lozoya*, a quien se le añade el nombre del pueblo, *Lozoya*. También figura *Somosierra* en el límite de la hoja. Hay un circulillo sin nombre que lo aclare donde podríamos colocar a Cercedilla o Navacerrada que aparecen desplazadas. El puerto de la Fuenfría no se señala aunque los Austrias lo usaron para saltar de vertiente.

No podemos hacer ahora y aquí un completo análisis de cómo los ríos se dibujan arbitrariamente y muchos pueblos se localizan trabucados. Hay algunos círculos que quedaron sin rotularse y otros se rectificaron. Mejor hubiera sido empezar fijando bien la hidrografía, máxime cuando estaba de moda con Fernández de Enciso el estudio de la geografía con arreglo a las cuencas²². Los encargados del mapa debieron contar con listas de nombres a los que asignar un emplazamiento, se equivocaron en alguno y el resto fue una cadena de errores. Pensamos en Buitrago. Nos refuerza en nuestra idea el que del Tajo al Paular corra una línea vertical de puntos con números que se corresponden con otra división a la izquierda y que debía servir para reproducir el mapa a otra escala o en otro lugar. Hay nombres como tachados lo que hace pensar en una herramienta de trabajo que luego se hubiera hermoseado como era corriente “ad usum delfini” con colores, grecas y floripondios.

La Santa María de los cartujos databa de 1390, con Juan I, y tuvo misiones repobladoras en un paraje pantanoso. Mosén Diego de Valera llamó a este monasterio “Cartuja de Sotos Albos” siendo el primero de la orden en Castilla. Los reyes dispusieron aquí de un palacio para su retiro, pero más tarde prefirieron la otra vertiente, en Valsain o en la Granja de San Ildefonso. Aparece un *Porquerizas* que figura en el tantas veces aludido “Libro de la Montería”. En 1627 se trocó a sus zahurdas el cochino nombre por el más eufórico y poético de Miraflores de la Sierra, dicen que por deseo de la reina Isabel de Borbón.

Dicho queda que de estos pueblos serranos (entonces de Guadalajara) no se conservan las Relaciones. Vemos Navas (depresiones con praderías bajas y alusiones húmedas), alamedas, herrerías, colmenares, rozas, pedrales y, de haber más topónimos, surgirían alusiones a dehesas boyales, corralizas para cerdos,...²³ Hay topónimos más discutidos que otros, y, al parecer, repetidos. Valga por caso el del Berrueco. La voz corresponde a berrocal granítico y uno se localiza al norte de Robledo de Chavela. Cuando Alfonso VII en 1152 fija los términos de Madrid indica los límites del territorio del Manzanares el Real desde el Puerto del Berrueco que divide Avila y Segovia hasta el puerto de Loçoya²⁴. Otra cita en el Libro de la

²² MELÓN, A “El primer manual español de Geografía. La Suma de Geografía de Martín Fernández de Enciso”. Publicaciones Universitaria Murcia. 1961

²³ JIMENEZ DE GREGORIO, F. “Madrid y su comunidad. 1986

²⁴ Doc. Archivo Villa Madrid. Segunda Serie 1.º 1932, pág. 368, se precisan los límites “Desde la Cabeza Cana como recuede al Berrueco Gordo que es sobre Laguna por sommo de las Asperillas e

Montería. Dónde estaba cada uno, sobre todo cuando todos arrimaban el mojón a sus intereses, sigue en disputa: Puerto del León, Risco de la Nava en la Basílica del Valle de los Caídos, en Somosierra, Cabeza o atalaya del Berrueco,...

Cercedilla y Navacerrada tienen que alinearse más al norte y al este de donde nacería de verdad el Manzanares fluvial que acá aparece como Río *Guadarramillas* en la traza de lo que hoy es San Buriel o San Muriel. El representado alto Manzanares es de verdad el río Lozoya. Deo volente volveremos sobre el tema. Como al río que pasa por Madrid se le llama Manzanares, el mapa, al menos en esta parte, se levanta con datos posteriores al establecimiento de la Corte y de la fundación del monasterio escorialense. Otro motivo para relacionarlo con las Encuestas del rey Felipe.

Menciones de Tomás López, Madoz y Casiano del Prado

La obra cartográfica de T. López (1791–1802) fue más abundante que buena, por falta de espíritu crítico y conocimiento personal de los lugares ²⁵. Conocido es el fracaso de su obra histórica sobre la provincia de Madrid de la que se burló Floridablanca al ofrecérsela. Hoy, sin embargo, asistimos a un florecimiento de sus fuentes literarias pues se están editando por provincias los informes que le enviaban los párrocos.

El mapa de la provincia de Madrid que compuso en 1773 (escala 1:260000) comprende el Partido de Madrid y el de Almonacid de Zorita que enclavó en un ángulo ²⁶. Sólo un sector del río Guadarrama, desde Villafranca del Castillo hasta Batres, le pertenece. Su tramo norte a Guadalajara, el oeste y meridional a Segovia, principalmente, que ya hemos dicho le rodeó. Por el oriente predomina Toledo que tiene enclaves como Móstoles. Se dibuja el Nuevo Real Canal de Navegación del río Manzanares. Aprécianse los caminos que mandó hacer “nuestro muy piadoso y justo monarca (que Dios guarde) Carlos III y que unen todos los Sitios Reales de El Escorial, El Pardo, San Ildefonso y Aranjuez”. En la Descripción, da las distancias de la corte a diversos lugares. Así de Madrid a Guadarrama, ocho leguas y medio y luego los tramos a Los Molinos, Cercedilla y Santa Catalina, a razón de 3/4 en cada caso. Así pues en total 10 y un cuarto. Pero en el mapa de la provincia de Guadalajara (de 1766) pone dos Santa Catalina, como ermitas, al norte y sur de los Siete Picos.

vierten las aguas fazia Xarama”. También en el Fuero de 1202 nos aparece un Berrocho en el Jarama al unírsele el Guadarrama–Manzanares.

²⁵ MARCEL, G nos dió la lista de los mapas de T. López en el artículo publicado en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica, 1908. De la obra de LÓPEZ, T “Descripción de la provincia de Madrid” 1763, hay facsimil de 1988. SANZ GARCÍA, J. M.ª “Ante una resurrección de las Relaciones andaluzas del Diccionario Geográfico de T. López. *Rev. de Geografía de la Univ. Complutense*.

²⁶ Puede consultarse la serie en las cartotecas de la Bca Nacional, Servicio Geográfico del Ejército e Instituto Geográfico Nacional, que lo editó en 1975.

En la lámina C del Atlas Geográfico de España que editaron sus hijos en 1804 encontramos los topónimos de Guadarrama (pueblo), y Sierra de Guadarrama con dibujos de montañas. El orónimo se detiene en La Lara. Hacia 1795 hizo un mapa de arzobispado de Toledo en el que figura la diminuta parcela que corresponde a Madrid. Se inspiró en otro de 1681 (cardenal Portocarrero), el de Pedro Medrano, del cardenal Lorenzana y sus interrogatorios de 14 preguntas a los párrocos, en las relaciones estudiadas por Marin Galán, para la provincia.

Los viajeros de la Ilustración aportaron sus juicios sobre estas montañas. Bástenos decir que Ponz afirma que Peñalara se llamó antiguamente Liruela, y Nicolás Fernández Moratín, la denominada Canato; no explicaron sus razones. Jovellanos escribe su "Oda al Paular". Podríamos escudriñar en sus diarios, o buscar resúmenes en los Atlantes o Diccionarios Geográficos como el de Sebastián Miñano, pero no podemos alargar la serie. Cita imprescindible es la de Madoz aunque resulta impreciso en sus delimitaciones de la Sierra, en las voces de Guadarrama y de Colmenar Viejo (partido judicial). La explica como parte de la Carpetovetónica del macizo hespérico y a sus cordilleras las llama Navacerrada y Guadarrama, según los pueblos en el corazón de las mismas. Alude a cómo en la Pedriza un solo hombre bastaba para burlar los ardides de un regimiento y menciona el bandidaje, como después harán tantos escritores. El mapa de la provincia de Francisco Coello es a escala 1:200.000, ediciones 1847, 1853, 1861...

Y ahora busquemos a uno de los primeros científicos, a Casiano del Prado que en 1864 decía que "al pie del puerto de Somosierra se halla situado el pueblo del mismo nombre, único que ofrece esta circunstancia en toda la cordillera a lo menos en su divisoria principal, acaso hasta el cabo de la Roca, junto a Lisboa ²⁷. Esto nos podría llevar a más digresiones. Nuestro geólogo tampoco precisa los límites de la Sierra de Guadarrama pues los cree vagos hasta para los del país. Entre los ventisqueros nos cuenta que el de las Guarramillas se cubría de estiercol de las cuerdas por el mes de Marzo, para resguardo del calor. En 1861 se vendía a 20 reales la arroba de nieve. Su primer mapa geológico provincial es de 1853, sobre la base del Coello. Con los geólogos se enriquece el número de los amantes de la Sierra que será descubierta por la generación del 98.

A la poesía silenciosa, cartujana, de la Sierra, ha sucedido una invasión de ruidos y de falsa ecología con resabios urbanos de la peor especie. ¡Qué lejos, y son de 1765, los versos de N. Fernández Moratín en su "Diana o Poema de la caza"! Hay en la España citerior un monte/Canato los antiguos le llamaron/ y hoy Peñalara.../Revístese formando gran laguna/de agua dulce, y de allí, como en tramoya,/a probar de otros rios la fortuna/baja precipitándose el Lozoya.

²⁷ PRADO, CASIANO de "Descripción física y geológica de la provincia de Madrid": reedición 1975, pág. 12.

La Sierra de los puertos y los puertos de la Sierra.

Dentro de la orografía en segmentos que separa las cuencas del Duero y del Tago hay auténticas sierras dentadas. Repitamos que la voz *serra* es latina y se usa en otras leguas romances y la pudieron mantener los hispano-árabes. En nuestra península en la alta Edad Media se aplicó a muchas cordilleras sobre todo en la Marca Hispánica donde alcanzó fama el monasterio de Montserrat. Al oeste de Somosierra, Guadarrama y Gredos abundan en collados o brechas naturales aprovechadas por el hombre para pasar de norte a sur o viceversa, ya que las comunicaciones transversales no eran apenas necesarias en un vacío humano. Gredos, notable diferencia, constituyó un valladar franqueable sólo por los extremos pero con una Vera, al mediodía, riquísima.

El segmento de Somosierra es fácil de identificar en el tramo más alto, entre la Peña de Grado y la Peña Lara, pudiéndose reducir a un corto y bajo trayecto en el que se abre el *paso de Somosierra* a 1428 ms. de altitud. Así pues a menor altura que el de Guadarrama pero más largo y difícil, siendo menos frecuentado en el medievo. Carecía de pasos secundarios y laterales al flanquearla soberbias cumbres. Sierra Pobre, Hurdes madrileña. Su valor estratégico se define recordando cómo tuvieron que defenderlo los moros toledanos y cómo lo forzó la caballería polaca, por orden del propio Napoleón, el 30 de noviembre de 1808, y cómo fue objeto de una heroína defensa (en ambas partes) durante nuestra última guerra civil. La cañada segoviana también lo utilizó.

La pantalla guadarrameña, gneis y granitos, es rica en puertos secos hacia el abrigado valle de Lozoya, cubierto en parte por el cretácico. Geólogos y montañeros han escrito sobre la belleza de su paisaje (pinares, lagunas, embalses, neveros) y las líneas de fractura excavadas por la acción remontante de los arroyuelos. El *puerto de Navacerrada* (1860 ms. de altitud) queda al este de Siete Picos. Lleno de atractivo, desde su explanada, llamada de los Dos Castillas, se observan las tierras rojizas y laderas pinariegas hacia Segovia y otro fondo con la cinta azulada de los Montes de Toledo. Un buen itinerario es subir desde Navacerrada por las Guarramillas y el Alto de la Bola del Mundo hasta las Cabezas de Hierro. Al sur, en el ventisquero de la condesa, nace el Manzanares. Al norte se levanta Peñalara²⁸. Advirtamos que el nombre de Bola de Mundo sustituyó al de Gran Guarrama, tercera y punto culminante (2262 ms.) de las cuatro Guarramillas o Guarramas. En el mapa de Esquivel aparece el hidrónimo de Guadarramillas que correspondería al San Muriel, afluente del río Manzanares. En el repetido Libro de la Montería se las cita junto al macizo de la Maliciosa.

²⁸ Ministerio de Información y Turismo. "Guía del Guadarrama. 1973. RINCÓN, M "Andar por la Sierra de Guadarrama. 50 itinerarios". Madrid 1987 ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C. "Por la Sierra de Guadarrama". Madrid 1981.

Tomando el telesilla, desde el puerto de Navacerrada, se podía llegar a la primera Guarramilla (2210 ms.), y empalmar a la segunda Guarramilla o a la tercera o Bola de Mundo. La cuarta queda a 2246 ms. Su collado a 2161, en la Cuerda Larga. Un riachuelo Guadarramilla corre hacia el este, dando vida al Lozoya; otro, hacia el norte, a Valsaín; otro, hacia el suroeste. En otros paisajes graníticos, así en los Pedroches cordobeses, volveríamos a encontrarnos con un riachuelo de nombre Guadarramilla, también fluyendo entre arenas cuarzosas.

Para acceder a este puerto, el de más altura dentro de la actual red de carreteras, se utilizaba una calzada romana. Carlos III encargó a Juan de Villanueva²⁹ un nuevo camino en 1788 para mejor acceso a San Ildefonso, Valsaín o Riofrío. Figura entre las obras públicas financiadas por el Banco Nacional de San Carlos, que apoya también el proyecto de Jovellanos sobre la carretera de Oviedo a Gijón (Juntas Generales de 1788) o del puerto del Turia valenciano, financiación que sigue en los Bancos posteriores y que el haber nacido nosotros en el Graso nos hizo buscar con insistencia; el material que hallamos, en una laboriosa búsqueda, tal vez merezca publicarse en otra parte. En lo que concierne al puerto de Navacerrada la documentación que obtuvimos, aunque no muy abundante, se refleja en las Juntas, así 1792. Un quinquenio más tarde el préstamo para obras públicas del citado Banco ascendía en este camino a un total de 3.108.138 rs 23 mrs³⁰.

Hasta que dispuso, en 1923, del ferrocarril, de montaña de Cercedilla, cuarenta años, después ampliado a Cotos, se podía venir desde las estaciones de Villaba o El Escorial de las que salían coches y ómnibus durante la temporada de verano. En las guías del viajero decimonónico se la describe con varias ventas³¹ y en la cumbre, el pilar divisorio. Las nuevas vías y medios de transporte cambiaron la vida de la montaña, humanizando un paisaje como las masas suelen hacerlo.

En el *puerto de la Fuenfria* (1796 ms), al noroeste de Siete Picos, nace el arroyo de la Venta, uno de los orígenes del río Guadarrama. Tiene calzada romana. Puente del Descalzo construido sin argamasa. Se usó por los reyes para ir desde El Escorial a Valsaín, por Cercedilla, con los Austrias, y a La Granja con los Borbo-

²⁹ CHUECA CORTIA, F. DE MIGUEL, C. "La vida y las obras del arquitecto Juan de Villanueva". 2 vols. Madrid. 1949. ESCRIBANO, M "Itinerario español o guía de caminos para ir desde Madrid a todas ciudades de España". Madrid, 1767.

³⁰ Junta General del B. Nal de San Carlos, 1797 pág. 59. En la Gaceta de Madrid de aquellas fechas hay curiosas noticias de cómo se realizaban las obras y que a veces documentan a los legajos. El Servicio Geográfico del Ejército conserva buenos planos de la carretera sobre el puerto del Guadarrama y los proyectos de construcción hasta la Venta de Godillos y el Cristo del Caloco. Unos son anónimos, otros de Francisco Nande. TERÁN, F trabaja sobre la "Historiografía de las obras públicas e infraestructura de la provincia de Madrid" en la ETS de Ingenieros de Caminos.

³¹ MELLADO, F de P "Guía del viajero en España". Ediciones desde 1842 a 1872 ARANGUREN, J. "El ferrocarril eléctrico del Guadarrama". Madrid 1987.

nes, hasta que se mejoró el citado de Navacerrada. Desde la fuente al puerto, 250 ms. Quedó en carretera forestal.

Aunque el puerto por excelencia sea aquí el de Navacerrada no es el único. También los otros tienen su apellido y hasta dos nombres y más. Citemos de NE a SW el de Peñaquemada (1795), el Reventón y el Nevero, entre Lozoya y Navafria (Segovia), que también les dieron sus nombres. Otro Reventón es un vértice geodésico (2080), y siguen el de los Neveros, el de Malagosto (1930) frecuentadísimo en otros tiempos, el del Paular o de los Cotos, desde (1830) donde se asciende a Peñalara (2430 ms). Aún encontraríamos más en la alineación sur, para entrar en el Lozoya desde Miraflores como el puerto de la Morcuera (1760) o de Canencia (1524) todos ellos bien conocidos por los excursionistas y veraneantes³². En la carretera local de San Lorenzo de El Escorial a Navas del Rey queda el puerto de la Cruz Verde, pasadas las Machotas. El de Malagón, 1480 ms., queda en otra carretera local, entre Navalperal de Pinares a Aldeavieja.

El puerto de Guadarrama y sus túneles.

Según las épocas y medios de transporte cambiaron los boquetes o accesos utilizados, lo que aumenta la confusión de nombres, de seguir aplicando los viejos a los que les sustituyen. Hemos aludido al Balat-Humayd y puerto del Berrueco o de Guadarrama. Otra alusión es la de puerto de Tablada partiendo de que una de las acepciones de este vocablo, que Corominas ya reconoce en el s. XIII, es la de oficina en las afueras de algunas poblaciones para registro de ganado que entra en ella. Una tabla era el lugar donde se registran las mercancías que causan derechos en los puertos secos. El portazgo de personas y ganado mesteño lo cobraban los condes o duques del Infantado como el pontazgo al cruzar el Manzanares o Guadarrama o los beneficios de la nieve. En realidad Tablada dista tres Kms. en línea recta del paso de Guadarrama. Otra venta de Tablada nos encontraremos pasado San Martín de Valdeiglesias, en el camino o cañada real a Avila.

Sobre los puertos secos de Castilla, cuyo mantenimiento en funciones significaba gastos, hay documentación en el Archivo Histórico Nacional, sección de juro, legajos 216-219. En otra parte podemos encontrar la doctrina de este tipo de empréstitos y los réditos que se pagaban al 5% y reducidos al 3%, bajando así la cifra de 5.480.000 rs. a 3.287.000³³. Al principio del siglo XVI muchos de los juro que estaban situados sobre el servicio y montazgo se pagaban en *natura* en los puertos reales; esta costumbre pudo abolirse y a quienes tenían juro en ovejas se les pagaba en maravedís.

³² Repátese la revista "Peñalara" y el catálogo de publicaciones de la Comunidad de Madrid.

³³ TORRES LÓPEZ, M PÉREZ-PRENDES, J. M. "Los juro" Inst. Estudios Fiscales 1963, con datos en uno de sus despleables entre las págs 72-73.

Con Fernando VI cambió de rumbo la política de carreteras hasta entonces a cargo exclusivamente de los pueblos bajo la dirección de los corregidores. Gobernando el marqués de la Ensenada (1749) se construyó la carretera general de Castilla a La Coruña, por Arévalo y Valladolid, haciendo más accesible el paso a los carros. En su recuerdo aún queda un León de granito que se alzó sobre un pedestal con lápida de bella inscripción latina. Aquí intervino el ingeniero, de origen francés, Charles Lemaire que luego, con sus hijos, acometerá la excavación de los canales de Guadarrama y Manzanares. Afectó a 16 Kms. de camino real o pavimentado. Este Alto de León (a 1511 ms. sobre el nivel del mar, en la CNR VI) es el que cruzó a pie la víspera de Nochebuena en 1808, el emperador Napoleón, en dirección a Villacastín, en unas condiciones meteorológicas poco propicias. Por aquí también desfiló el equipaje del rey José, en 1812, como nos relata Galdós.

Madoz le menciona con varias casas, una venta nueva y el telégrafo óptico. Con todo, aún en 1920 sólo dos pueblos serranos superaban los mil habitantes. Luego vino la explosión de los transportes, de la salud y del ocio y el cambio de género de vida de sus habitantes³⁴. El nombre plural Alto de los Leones de Castilla hace referencia a la defensa de los republicanos y tropas nacionales al frenarse el plan de Mola de caer sobre la capital. La carrera para dominar los puertos se inició casi el mismo día 18 de julio de 1936 con milicianos heterogéneos y fuerzas militares en ambos bandos. En todo el arco de la Sierra se estabilizó el frente como puede contarnos cualquier historia de la guerra.

Desde 1846 no cesan las discusiones técnicas y políticas (escándalos y especulaciones) sobre el dónde y cómo del paso ferroviario serrano pues tanto Avila como Segovia querían ser las primeras en unirse a la corte y que las cruzase la línea explotadora. Incluso en la capital la decisión de un trazado u otro obligaría a una estación terminal distinta. Ganó Avila, en 1863, por El Escorial (donde llegó en 1861), continuando por Medina del Campo a Burgos³⁵. Al salir de la provincia entre Robledo de Chavela y Las Navas del Marqués (19 Kms) cruzaba tantos montes, valles y riachuelos que necesitó varios túneles y viaductos. Más tarde, desde la estación de Villalba se pasará a Guadarrama por una línea que atraviesa Mataespesa, Collado Mediano, Los Molinos, Cercedilla y el apeadero de Tablada y, tras un túnel a 1300 ms. de altitud, llegaba a Segovia en 1884 y a Medina. Marginal a la zona, el ferrocarril Madrid-Burgos se inicia en 1928 y se concluye en 1963.

La historia de las comunicaciones de esta Sierra no termina aquí. Pero cada día se la cruza más aprisa, así el túnel que en 1963 evita la subida al puerto de los Leo-

³⁴ VALENZUELA, M "Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid". Inst. Estudios Admón Local. 1977.

³⁵ GONZÁLEZ YANCI, M.P. "Los accesos ferroviarios a Madrid. Su impacto en la geografía urbana de la ciudad". Inst. Est. Madrileños 1977. Crítica de SANZ GARCÍA, J. M., Rev. Biblioteca Archivo y Museo Ayuntamiento Madrid. 1978.

nes o la autopista de peaje de Villalba a Villacastín ³⁶. Somos conscientes de que en el artículo tan ambicioso sólo hemos arañado el tema que nos propusimos. Más que un guía experto fuimos un lazarillo o acompañante para quienes siguen cruzando despaciosamente los montes. Labor ardua cuando se piensa que hace más de un siglo, concretamente en 1886, que se fundó la “Sociedad para el estudio del Guadarrama”. De entonces acá no ha hecho sino proliferar el número de clubes y de entusiastas que, como Antonio Machado, gustan de invocarle: “¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo...?”

¿Cuántos viajeros ilustres hablaron del Guadarrama?. Los hay que casi citan de oído, otros se encandilan o nos aclaran algún dato. Así W. DALRYMPLE habla del monasterio del El Escorial al pie de una montaña de nombre Guadarrama ³⁷. Otros nos recuerdan actividades que en la Sierra se han desarrollado como la de los carboneros que atemorizan a “D. Jorgito el inglés” ³⁸ y que aún acertó a ver nuestro maestro Casas Torres ³⁹.

La cañada Segoviana entraba por Somosierra y marchando hacia el oeste llega a Villalba. En el puente del Herreño, sobre el río Guadarrama, se le unía la cañada leonesa que venía del alto del Guadarrama. Juntas seguían el río, camino del Tajo, y aún más al sur. Los baldíos eran pastos para las ovejas transhumantes ⁴⁰. Y como se fueron los pastores de la Sierra, nos vamos nosotros, aunque por ventura nadie quede llorando.

Paralipómenos guadarrameño.

Al corregir las pruebas de este artículo que estuvo esperando largo tiempo a que el Instituto de Estudios Madrileños pudiese editar un tomo sobre la Comunidad, quien lo ha escrito dudó entre la alternativa de rechazarlo o de redactarlo de nuevo, pues conoce mejor la Sierra ⁴¹. De ponerle apostillas doblaríamos el texto sin aclarar nada o, como diría Eugenio D’Ors, oscureciéndolo. Tal vez sea mejor dejarlo como está y decidirse a sacar a luz otros ya medio redactados que explican cómo la necesidad de ampliar el número de pasos y arrecifes llevó al descubrimien-

³⁶ Este paso con su 17,8% de pendiente alcanzaba la máxima de las carreteras españolas (Pajares 16%). El peaje entre los kms. 51,650 y 60,800.

³⁷ GARCÍA MERCADAL, J “Viajes de extranjeros por España”. Aguilar, 1962, 2 Tomos.

³⁸ BORROW, G “La Biblia en España”. Alianza Editorial 1970, pág. 485. La edición inglesa arranca de 1843.

³⁹ CASAS TORRES, J. M^a “Sobre la geografía humana del valle de Lozoya”. Est. Geográficos. 1943 págs. 781–827.

⁴⁰ SÁNCHEZ GAVITO, L “Las vías pecuarias a través del tiempo”. Sindicato Nacional de Ganadería, 1955, pág. 98.

⁴¹ SANZ GARCÍA, J.M^a. “El Manzanares, río de Madrid” 180 pags. Edi. La Librería. Madrid 1990. Id. “El marqués de Santillana que trajo agua a Madrid”. Anales Inst. Est. Madrileños, 1990.

to de la Sierra de Madrid, o cómo los litigios sobre el agua que siguieron a los del pasto, madera y leñas, y el auge de los canales, movieron a cartografiar en el siglo XVIII al río Manzanares.

No somos Edipo ante la Esfinge descifrando los acertijos de los nombres de montes y ríos. Pero creemos que la intuición elemental del pastor primitivo en contacto directo con la Naturaleza todas las horas del día, puede darnos la clave de las viejas denominaciones de una Sierra o de un río Manzanares al que nos hemos atrevido a calificar de Silíceo a la latina, o de Arrenal a lo popular. Había que insistir en el significado del Guadarrama árabe para poderse remontar por el árbol genealógico de su toponimia⁴².

Ya dijimos que el guardarramismo se inicia seriamente en todos sus aspectos a raíz de la fundación en 1886 de la Sociedad de Amigos del Guadarrama, a la que siguen otras dentro de las corrientes alpinistas de la época. Con la Dictadura de Primo de Rivera se piensa en autopistas serranas y, al poco, en combinar tranvías, automóviles y ferrocarril. Nuestra Sierra será una Suiza, con menos nieve, verde y vacas, pero con mas chalets. De entonces acá mucho se ha avanzado en la construcción y destrozos⁴³. Y había que pensar en lo que han significado los extranjeros, pues en un espacio tan reducido como la Pedriza encontramos la Sierra del Francés, y en la Peña del Águila, la Loma del Noruego, y en el valle de la Fuenfría y Siete Picos, la Ducha de los Alemanes, puesta por un grupo de peñaleros (hoy Salto del Árbol Viejo), y todos hemos recorrido mil veces el placentero Camino de Schmid que se debió a un austriaco...

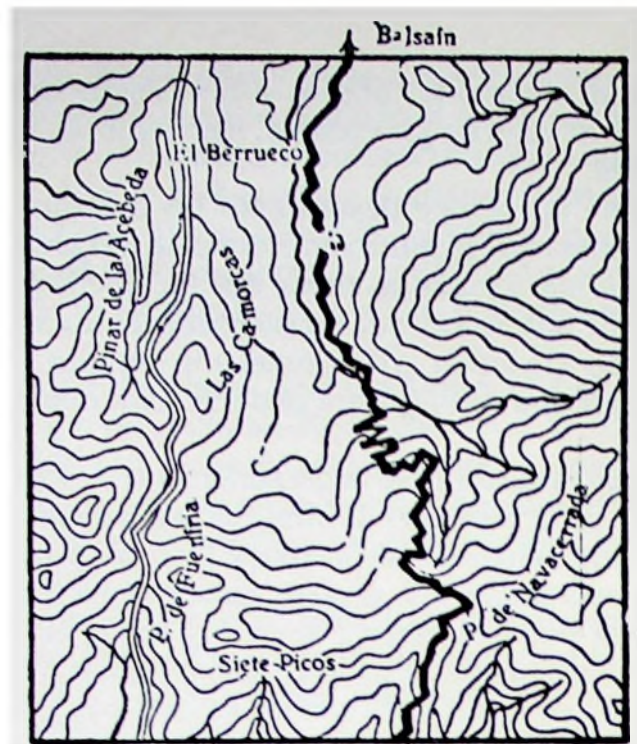
Actualmente once pueblos de la provincia añadieron a su nombre el apellido de "de la Sierra"; en su mayoría quedan al sur de la Cuerda Larga y al este de la Carretera Radial 1. Los pueblos del Alto Lozoya prefirieron el distintivo fluvial o el de Valle. En el piedemonte occidental dominan los fitónimos y zoónimos: Robledo, Zarzalejo, Fresnedillas,... Hay tres municipios con el remoquete de Manzanares porque pertenecieron al viejo Real...⁴⁴.

Todo esto necesita más aclaraciones. Por ello nos referimos a los Paralipómenos. Porque a diferencia de lo que ocurre en los de Fausto de Goethe, los prometidos por nosotros, como los dos libros prototipo de la Biblia, no serán retazos sino una nueva interpretación o crónica de los hechos. Aunque, genio y figura, existirá un hilo directriz, una visión personal, repetitiva a veces, pero en la que el lector, si gusta, encontrará nuevos datos.

⁴² Ver 5 bis.

⁴³ Dirección General de Transportes de la Comunidad de Madrid. "Evolución histórica de los itinerarios del Noroeste de la Comunidad de Madrid". 1990. Resulta especialmente útil para la época contemporánea, a la que no aludimos sino de pasada en nuestro artículo. FERNÁNDEZ POLANCO, A. "La Sierra de Guadarrama, un barrio más de Madrid". A.I.E.M. 1990. Se concentra en el periodo de la República, en la que se habló de colonizar la Sierra y acercarla por autopista y ferrocarriles. Se soñaba ¿utópicamente?, en una provincia jardín.

⁴⁴ JIMÉNEZ DE GREGORIO, obra citada en el núm. 23.



1.— El distinto criterio con que remontan la Sierra de Guadarrama la carretera actual y la vieja calzada romana es un buen ejemplo para ilustrar las dos diversas concepciones camineras de la antigüedad y de la edad moderna. La calzada romana sube decididamente y con pendiente casi uniforme por la cuerda de las Comarcas; la carretera zigzaguea por el valle. Según Menéndez Pidal.

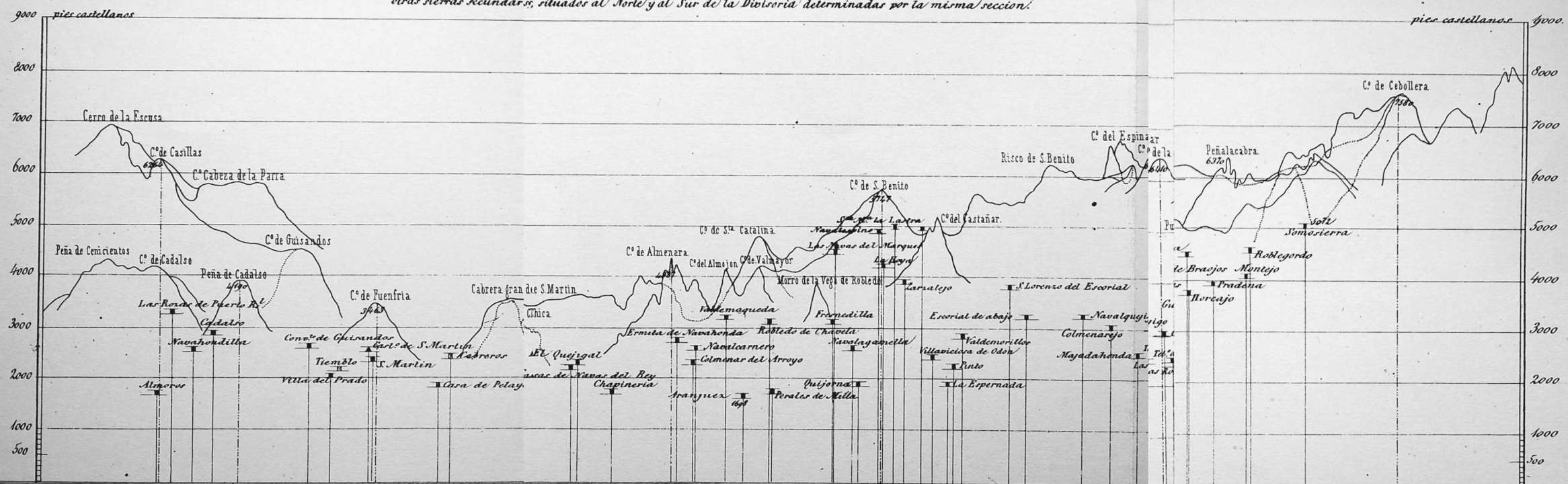


2.— En un centenar de estrofas nos narra el Arcipreste de Hita sus andanzas con cuatro serranas. Algo picarescamente se justifica de "probar todas las cosas, el apostol lo manda". La lectura de sus viajes es auténtica geopoésía. Erotica pastoril.

Cuadro Orográfico

formado por esta Sección á cargo del Vocal de la Comisión Ingeniero de Caminos

Presenta las altitudes sobre el nivel del mar, de los principales puntos de la Divisoria entre Tajo y Duero en la parte de Cebollera en Somosierra, hasta los de la Escusa y Casillas. Presenta al mismo tiempo una parte de las altitudes de otras sierras secundarias, situadas al Norte y al Sur de la Divisoria determinadas por la misma sección.



Sierras al Norte de la Divisoria
Pueblos al Norte de id.
Líneas ocultas.

R-332

Las alt. que aparecen en el cuadro se han fijado en 1698, por ser el nivel de las alturas o comprobadas en Tajo debajo del Puente del mismo camino. Para esta alt. se han tenido presente nivel topográfico de Aranjuez, Madrid y Ocaña por el Vocal encargado de esta Sección y por otros Ingenieros de tipo, es de tubo y cubo, se podían ir haciendo sobre las demás alt. que aparecen en el cuadro, pero las ant. bastan para los instrumentos parabólicos, atribuya el grado de confianza que juzgue conveniente en vista del camino seguido para Doblado, apreciando la gran cantidad que muchos están por n.º barom. y geod. simult. corrigiéndose las unas a las otras en los áng. de los triángulos de él, como definit. porque de las operaciones que aun tiene que hacer esta sección regularán alg.º nivel vertical de derivación, dar alt. como en la periferia relativa de los dife.º puntos que aparecen en el Mapa que se ha para el nivel del mar, por el Marqués de Urquiza, ha

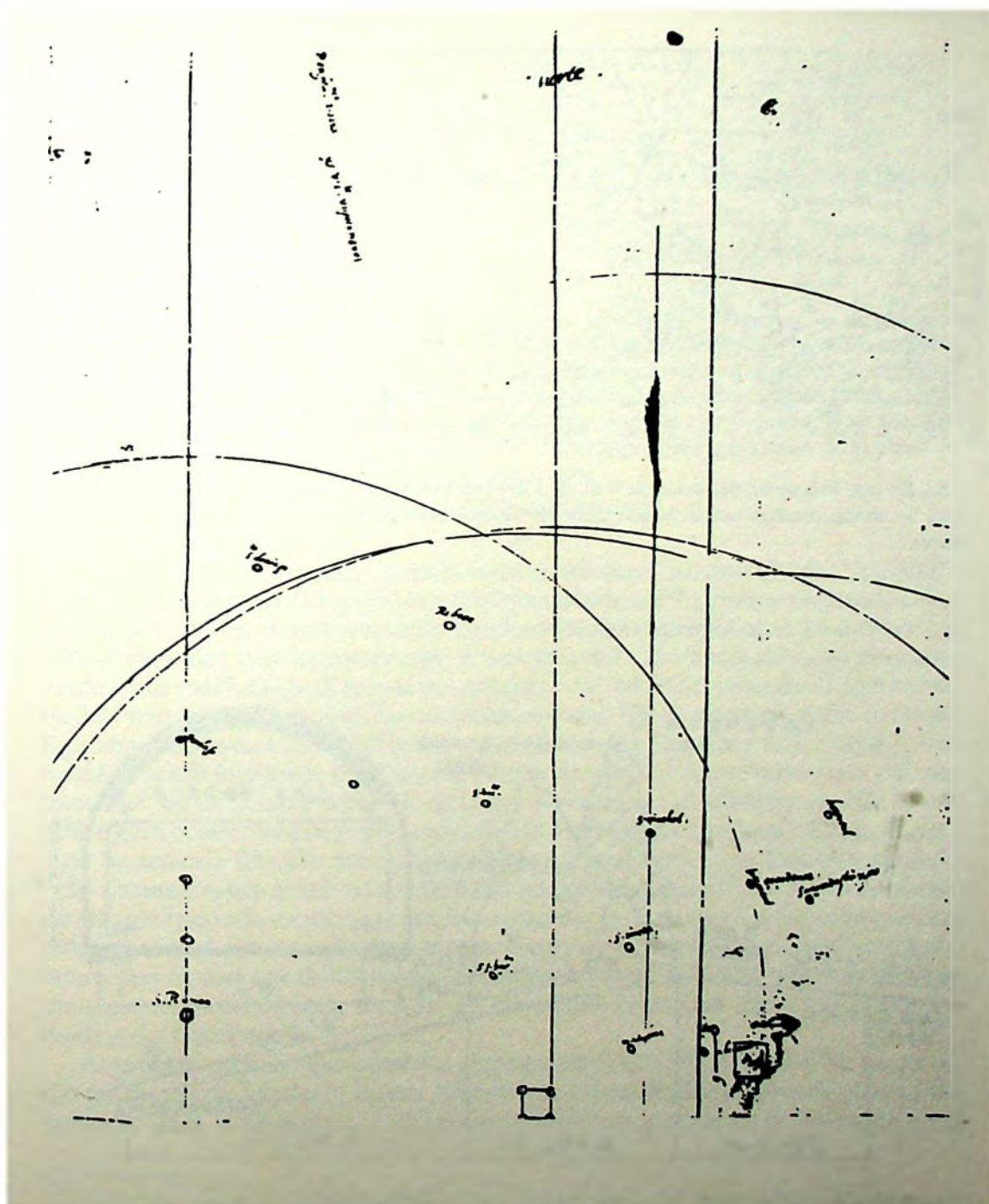
Lit. Baquero (B.C.G.)

C. 30



3.- Lámina de conjunto del mapa del Escorial, que muestra las cuadrículas que luego se detallan. Su edición facsimilar está en estudio.

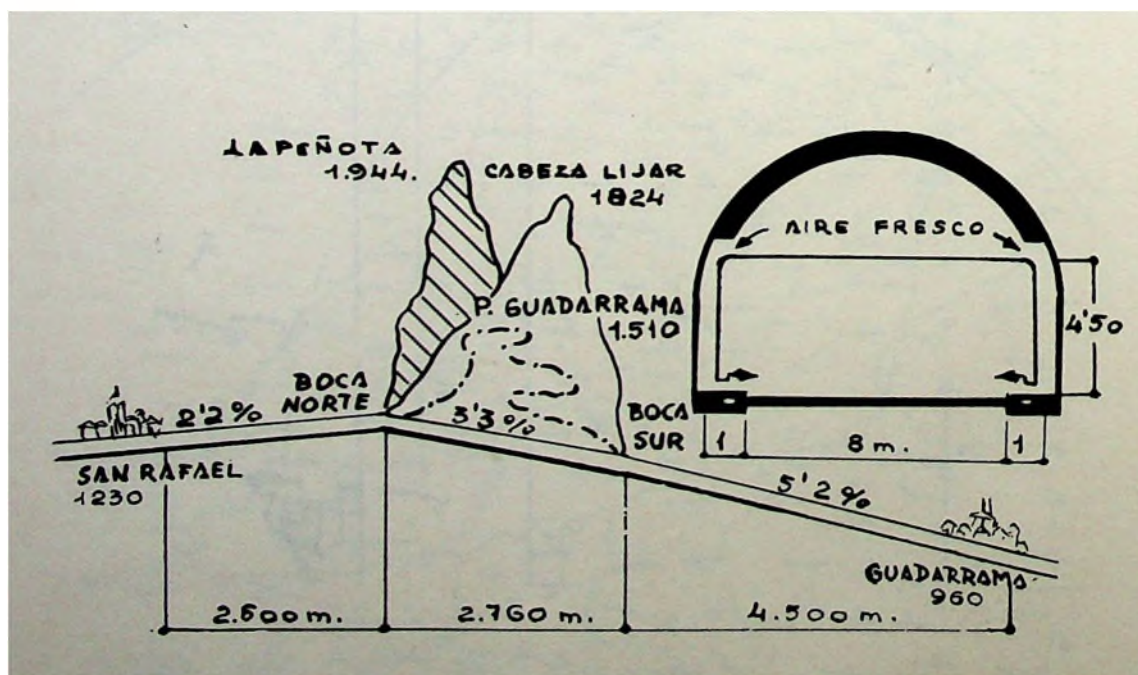




4.- Detalle de la hoja diez del Atlas escorialense en la que se observará que no dibujan las sierras, sino en el caso de puertos y que los ríos siguen unos trazados arbitrarios y poco conformes con la realidad. Incluye números y pequeñas cuadrículas, testimonios de un traslado a otra superficie y a distinta escala.



5.- En este fragmento del mapa de Valk de 1704 hay todavía un río Guadarrama que viene a Madrid. Se anotan muchas ventas. Los verdaderos Guadarramas (salvo el puerto) aparecen como Guadarran.



6.- El túnel de peaje representado evita el puerto pero no la necesidad de salvar el desnivel entre las dos submesetas. El ferrocarril Madrid-Segovia cruza esta Sierra a 1270 ms. de altitud y en un trayecto subterráneo de 2380 ms.